

# La incorporación de la perspectiva de género en las investigaciones sobre migración internacional: El caso del municipio de Tunkás, Yucatán<sup>1</sup>

---

The incorporation of a gender perspective in international migration research: The case of the municipality of Tunkás in the Yucatán

*Rocío Quintal López*

Universidad Autónoma de Yucatán

## Resumen

En este trabajo de corte cualitativo se aborda el impacto que la migración internacional está generando en las familias del municipio de Tunkás, Yucatán. Especialmente, se analizan los cambios que a nivel de relaciones de género ha traído la migración del padre, en su familia que “se ha quedado” en el municipio de origen. Esta exploración se realizó a través de entrevistas en profundidad a esposas de los migrantes. Entre los hallazgos se destacan los beneficios, pero también los costos -a nivel de

## Abstract

This qualitative approach work tackles the impact that international migration is generating in the families of the municipality of Tunkas, Yucatan. It particularly analyzes changes in relation to gender in the case of male migration. This research was done through in-depth interviews with the wives of the migrants. Among the findings, the benefits as well as the costs are highlighted regarding mental and physical health that migration

---

1 La información que se presenta en este artículo es parte del proyecto de Investigación “Impacto de la migración en las relaciones de género dentro de las familias “que se quedan” del municipio de Tunkás, Yucatán, que forma parte, a su vez, del proyecto “Migración internacional en Yucatán. Transformaciones económicas, sociales y culturales en una comunidad migrante”, realizado con financiamiento del Fomix-CONACYT, a través de la Universidad Anáhuac-Mayab.

salud física y mental- que el fenómeno migratorio está trayendo para parejas e hijos/as de migrantes.

**Palabras clave**

Migración, Familia, Mujer rural.

is bringing along for migrant´s couples and children.

**Key words**

Migration, Family, Rural women.

## Introducción

El género es una de las principales relaciones sociales sobre las que se fundan y configuran los patrones migratorios. La inmigración, por su parte, es uno de los factores que con mayor fuerza modifican los patrones de la vida cotidiana de las familias y comunidades, y con ello la forma como se establecen las relaciones entre los géneros. Sin embargo, la intersección de estas dos categorías de análisis, género y migración, ha estado ausente durante mucho tiempo en la producción académica.

Los estudios sobre género y migración se han caracterizado por tener distintos enfoques y áreas de interés, los cuales corresponden a sus diferentes fases de desarrollo. Hondagneu-Sotelo (2007) distingue tres distintas fases de desarrollo, que se detallan en las siguientes líneas.

La primera fase del feminismo en los estudios académicos dio comienzo en los años setenta y principios de los ochenta, esta fase podría denominarse “mujeres y migración”. En esta fase se emprendió la tarea de incluir a las mujeres. La preocupación por inscribir a las mujeres en la investigación y la teoría sobre la migración impidió teorizar acerca de la forma en que la construcción de las feminidades y las masculinidades articulan la migración y los efectos de ésta.

Hondagneu-Sotelo (2007) señala que aunque nos parezca inconcebible hoy en día, algunos estudios sobre migración sumamente respetados en aquel tiempo, y que pretendían ser representativos de la población inmigrantes en su totalidad, estaban basados en encuestas o entrevistas dirigidas exclusivamente a hombres. En algunos casos, se les solicitaba que respondieran por sus esposas y por las mujeres que formaban parte de su familia. Otros proyectos daban por sentado, sin el menor cuestionamiento, que las mujeres eran inmigrantes “por asociación” o dependientes que acompañaban automáticamente a los hombres. Fue así que

esta primera fase de investigación emprendió la tarea de verdaderamente incluir a las mujeres.

A finales de los años ochenta y comienzos de los noventa surgió una segunda fase de investigación, la cual dejó de enfocarse exclusivamente en las mujeres y, en cambio, reconoció la existencia del género como una serie de prácticas sociales que afectan y son afectadas por la migración. La investigación producida en esa época se centró en dos aspectos: la impronta del género en los patrones migratorios y la manera en que la migración configura nuevos sistemas de desigualdad de género tanto para mujeres como hombres. Este nuevo enfoque estuvo motivado, en parte, por la discontinuación de la noción de “mujeres” como categoría universal dentro de la investigación feminista; por el mayor reconocimiento dado a la interseccionalidad de las relaciones de raza, clase y género; por la constatación de que los hombres poseen, muestran y ponen en práctica una variedad de masculinidades; y por la comprobación de que las relaciones de género está en constante cambio.

En este corpus de investigación, las relaciones de género son vistas a través de un lente que le presta atención especial al conflicto, lo cual, es el resultado de una mirada pronunciadamente feminista que busca detectar evidencias del sistema patriarcal y la dominación masculina, y es resultado también de una metodología basada en entrevistas y etnografía.

La segunda fase de investigación dirige nuestra atención a las maneras en que el género limita y facilita la vida de los hombres, así como a las maneras en que las relaciones de género entre migrantes devienen más igualitarias mediante el proceso de la migración misma. Muestra de ello son los estudios sobre “migración y emancipación” que se produjeron durante esta época.

La tercera fase de la investigación sobre inmigración dentro de los estudios feministas está surgiendo en este momento. En este caso se enfatiza la noción de género como un elemento clave y constitutivo de la inmigración. En esta fase se comienza a investigar el grado en que el género atraviesa las diversas prácticas, identidades e instituciones que intervienen en el proceso de la inmigración. Así, los esquemas de incorporación laboral, la globalización, las prácticas y valores religiosos, los negocios

de enclave étnico, la ciudadanía, la sexualidad y la identidad étnica son cuestionados con el propósito de revelar cómo se incorpora el género en las estructuras políticas y económicas de tipo institucional y en una miríada de operaciones cotidianas. La mayor parte de la investigación con enfoque de género aún es producida por mujeres académicas; sin embargo, los hombres están haciendo contribuciones importantes

En este contexto surge el interés por investigar qué cambios se han dado en lo que se refiere a la dinámica familiar, y especialmente en las relaciones de género, en las familias de la comisaría de Tunkás que se han visto envueltas en el fenómeno migratorio, a raíz de la migración de uno de sus miembros, por lo general el padre de familia, a los Estados Unidos de Norte América con fines de tipo laboral.

## El contexto de investigación

La comisaría de Tunkás se ubica en la región oriente del estado de Yucatán y de acuerdo con el INEGI (2011), es uno de los cinco municipios con mayor índice de migración hacia los Estados Unidos.

En la localidad existen dos corrientes migratorias principales: una de migración interna con destino hacia la ciudad de Mérida, capital del estado de Yucatán, y a la Riviera Maya, estado de Quintana Roo, a donde ha emigrado en algún momento el 43% de la población, y en la que reside el 12% de la población actualmente. Dichos migrantes son atraídos por la industria turística de este lugar, que es una fuente muy importante de empleos, así como la oferta laboral en áreas de servicios y construcción en la capital yucateca. Esta migración es importante porque le proporciona al migrante el capital humano y financiero necesario para emigrar a los Estados Unidos; significa una especie de “entrenamiento” para la migración internacional. La otra corriente migratoria es la internacional, específicamente al sur de California. Los factores que incrementaron el flujo en años recientes, a partir de los noventa, han sido la mayor demanda de fuerza laboral migrante en la economía estadounidense, la saturación de la fuerza laboral doméstica en Mérida y la Riviera Maya y el relativamente bajo costo y riesgo físico para cruzar de manera clandestina (Muse-Orlinoff & Lewin Fischer, 2010).

La mayoría de los migrantes tunkaseños suelen ser varones, tienen alrededor de 36 años de edad, son casados, con 2 o 3 hijos; las mujeres también han participado en este proceso migratorio, aunque no tan a menudo como los varones (Cornelius, Fitzgerald & Lewin Fischer, 2008).

Los principales motivos para migrar son la búsqueda de un empleo en Estados Unidos o bien, reunirse con la familia. El 61% de los encuestados reportan que las oportunidades de empleo (mayores empleos y mejores salario) son el factor principal para migrar, una cifra que en el caso de las mujeres sólo es del 35%. De manera inversa, dos de cada cinco mujeres migrantes manifestaron que migran a dicho país para reunirse con sus familiares, motivación presente sólo en el 10% de los varones (Muse-Orlinoff & Lewin Fischer, 2010).

Recientemente se ha dado una mayor tendencia para establecerse en Estados Unidos, puesto que la práctica de migrar de manera intermitente ha disminuido debido al refuerzo del control en la frontera o la formación de familias en suelo americano. De ahí que muchos migrantes indocumentados permanezcan allá durante cinco años o más sin tener oportunidad de regresar.

## Metodología

En la presente investigación de corte cualitativo se utilizó la entrevista a profundidad como herramienta de investigación para acceder y profundizar en los sistemas de significados alrededor de la experiencia de migración en los distintos sujetos, desde las voces y perspectivas de sus protagonistas, en este caso las esposas que permanecen en la comunidad de Tunkás, tras la migración de sus parejas a Estados Unidos.

Los criterios para que una mujer fuera considerada como parte de esta investigación fueron:

Que residieran en el municipio de Tunkás.

Esposa de un hombre que haya migrado a Estados Unidos.

La exploración de la dinámica y estructura familiar se hizo desde las voces de las parejas de los migrantes que residen en Tunkás. Se entrevistó a ocho esposas de migrantes, quienes participaron voluntariamente en la investigación al explicarles los objetivos.

Los datos se analizaron desde la propuesta de la teoría fundamentada de Glaser y Strauss (1967). Asimismo, se aplicó la estrategia que Kvale (1996) denominó condensación de significado, y que consiste en organizar la información de acuerdo con temas o unidades naturales de significado, determinadas a partir de la identificación en los textos transcritos de los grandes temas cubiertos en la entrevista, así como de temas surgidos espontáneamente durante las mismas. A estos temas o unidades de significado se les denomina códigos. Cada código se registró en un “diccionario de códigos”. Después de codificada toda la información, el siguiente paso fue agrupar los códigos en categorías de análisis primarias, secundarias e incluso terciarias, para finalmente pasar a la interpretación y el reporte de resultados.

## Migración y Relaciones de Género en la comunidad de Tunkás

A partir del análisis de la información generada con las entrevistas en profundidad, se mencionan los cambios observados en la relaciones de género de las familias de migrantes del municipio de Tunkás, como:

- a) La búsqueda de independencia económica femenina como estrategia de supervivencia.
- b) La mujer-madre en su rol de proveedora y autoridad del núcleo familiar
- c) Los costos emocionales y físicos de la migración “en las mujeres que se quedan”
- d) Los impactos y transformaciones de la migración en hijos e hijas
- e) Empoderamiento de las mujeres
- f) Conflictos con la pareja: El control y la infidelidad

A continuación se irá ahondando en cada una de los incisos enunciados:

### a) La búsqueda de independencia económica femenina como estrategia de supervivencia

La independencia económica ha influido en cambios en los roles de género de las entrevistadas. El poco dinero que envía el marido, el abando-

no que sufrieron por parte de la pareja, la falta de apoyo de los familiares y las deudas que les dejaron obligaron a la esposa a encontrar fuentes de ingreso alternativas al ámbito extra doméstico para cubrir las necesidades de la familia (educación, vivienda, vestido).

Cuando se fue el esposo, se desligó de la manutención de la familia, o bien, lo que le envía cada quincena (o incluso al mes) no es suficiente dinero. Ante situaciones de dificultad económica, la esposa tiene que diseñar estrategias de supervivencia para valerse por sí misma:

La verdad sí, porque yo lo veo en mí, porque yo le digo cuando se fue el papá de mis hijos sí lo vi difícil, pero ahora ya no porque ya me valgo por mí misma, dependo de mí misma, claro que sí también de lo que él me manda, pero la verdad es mil pesos para mí no es dinero porque eso es lo que me manda cada quincena mayormente cada mes, y es muy poquito [...].

Por otro lado, enfrentan situaciones extremas en las cuales tienen que empeñar algún bien. No les gusta, pero tienen que hacerlo. Ellas tienen que ver cómo salen adelante para solventar los gastos de educación. Ellas tienen que conseguir medios de manutención para sus hijos e hijas y se han visto en la necesidad de trabajar vendiendo diversas cosas —leña, entre otros— para obtener ingresos.

Algunas de ellas, recurren al apoyo de los familiares para el sostenimiento de la familia, pero les es negado:

Nadie, nomás tuve costumbre, porque cuando su papá de los niños que estaban chicos desde cuando tenga 8 días, 15 días de nacido mi bebé, me voy a moler; nunca le gustó a mi marido encomendarlo, porque mi suegro no es una persona de eso —mi suegra sí quisiera—, mi suegro es el del problema y yo no voy a buscar el problema; abrazo a mi bebé, me voy a moler con todo y mi bebé. Llego, me lo agarran las muchachas, muelo mi molido, me lo vuelven a poner, así crecí a mis hijos y por eso cuando él se fue, no puedo recomendar a mis hijos a ningún lado.

El proceso de incorporación de las mujeres al trabajo remunerado marca diferentes rutas en las cuales la transformación del orden y las relaciones de género toman forma y lugar:

Aquí estoy como estoy pues le digo a veces estoy viendo la tele pero mis manos están trabajando, y le digo ahorita apenas que termine de tejer una orilla del chal y más al rato voy a ver

qué le voy a dibujar en las orillas y si no estoy tejiendo otra cosa y así me la paso [...].

En la comunidad hay muchas mujeres que trabajan el campo, algunas veces propiedad de sus familiares. Un día normal para ellas consiste en la preparación del desayuno, la comida, la cena y trabajar en dicho terreno.

En diferentes estudios se ha encontrado que las mujeres de migrantes, en ausencia del marido, deben “tomar las riendas” para asegurar la reproducción social del grupo doméstico; son ellas quienes en muchas ocasiones asumen las tareas abandonadas por el migrante. La ausencia prolongada de hombres adultos es uno de los indicadores más patentes de la migración en muchas localidades.

Las entrevistadas manifestaron que ante la falta de envío de dinero por parte del esposo, entraron a una situación de desesperación porque no encontraban qué hacer y la incertidumbre las rodeó en ese momento sobre el futuro de su familia. Por ello, las mujeres decidieron tomar las riendas de su vida y de su familia, y en el proceso se fueron tornando más independientes.

Esta independencia económica les genera un gran sentimiento de orgullo por haber salido adelante, por haber educado a sus hijos sin la ayuda del esposo, por haber conseguido una casa propia y darle a su familia todo lo que necesitaban.

Una de las entrevistadas manifestó que después de estar viviendo en la casa de familiares del esposo pudo adquirir una casa propia. Siete años de trabajo continuo hicieron posible lo anterior:

Le digo que hasta yo estoy sorprendida porque es algo impresionante la verdad haber conseguido mi casa yo sola, y aquí de todo tengo lo único que me hace falta que no he logrado comprar es mi horno de microondas, tengo mi lavadora, tengo mi modular, mi tele aquí tengo uno chico, allá tengo mi cama, de todo tengo [...].

No obstante, la independencia económica alcanzada por algunas de las entrevistadas se acompaña de un resentimiento por la vida tan dura que han tenido para mantener y educar a su familia ellas solas. Su percepción es que las cosas empeoraron a raíz del abandono de su marido:

Cuando mi esposo se fue dejó deudas que yo tuve que ver cómo resolver, al tiempo que sacar adelante a mis hijos con la comida, la casa y la escuela, sentía que no iba poder sola, pero tenía que hacerlo por ellos, y pensé ¿cómo le hago?. Busqué la manera, dije él me manda tanto, y con eso qué hago si no me alcanza para todos los gastos, entonces hice un préstamo... fui saliendo adelante sola, él se fue y la que tuvo que sacar adelante a la familia sola fui yo, sin su ayuda.

## **b) La mujer- madre en su rol de proveedora y autoridad del núcleo familiar**

A partir de la migración del esposo las mujeres van adoptando gradualmente roles distintos al de reproductoras y cuidadoras del núcleo familiar. Así, adquieren un mayor papel en la administración del hogar, principalmente en cuanto a la administración del dinero (comida, pagos de luz, agua, etcétera) que ellas ganan o que les envía su marido. En cuanto a la educación de los hijos e hijas adquieren nuevas responsabilidades, como las relacionadas con el ejercicio de una mayor autoridad y establecimiento de límites que antes delegaban al esposo y ahora asumen como propias, incluso en presencia de él:

Ahora mis hijos me obedecen a mí, se dirigen a mí para pedir permiso, aun y cuando su papá esté aquí. Ya se acostumbraron a como yo los estoy educando. Cuando viene mi esposo a Tunkás, él llega y quiere poner las reglas y quiere regañarlos o prohibirles cosas y mis hijos ya no le hacen caso. Hay momentos de que surgen discusiones frente a ellos y yo le digo a mi esposo “no les digas así o no les hables así. Y él dice: —“tú no me tienes que decir nada, éstos son mis hijos... —pero tú no estás y ahora quieres venir a poner otras reglas distintas a las que yo he puesto con ellos, como que no va”. Ha habido esos roces.

Lo anterior, nos lleva a reflexionar que la autoridad incuestionada que caracterizó en algún momento al modelo patriarcal (el padre que toma las decisiones) ha ido desapareciendo en estas familias de migrantes y está siendo reemplazada por una autoridad materna que se caracteriza por ser más negociadora y flexible.

Asimismo, el hecho de que la mujer ejerza una mayor autoridad dentro de la familia en ocasiones genera un conflicto de roles para el esposo, quien siente vulnerada su masculinidad al sentir que su coto de po-

der y autoridad ahora es detentado por la esposa. Esta situación es más conflictiva cuando en el esposo persiste el modelo hegemónico de masculinidad, visto como un esquema construido culturalmente, en donde se presenta al varón como esencialmente dominante. Un modelo donde se espera que el hombre detente una cuota mayor de poder, sea proveedor, fuerte, exitoso y depositario de una serie de privilegios que no le corresponden a las mujeres.

En suma, las mujeres que enfrentan la situación migratoria del esposo, son más independientes que antes, pero esta independencia puede tener un costo no menor en los elementos de un contragolpe masculino, que va a la par de la “crisis de la masculinidad”.

Ahora bien, también hubo mujeres entrevistadas que han mantenido su rol tradicional de reproductoras y cuidadoras del hogar. Sienten que nada en su vida ha cambiado a raíz de la migración de su marido, ni la situación económica del hogar ni sus roles en la familia. Esta percepción, podría deberse a que ellas no han visto la necesidad de salir a ganar dinero, además de que piensan que no podrían hacerlo porque su principal deber es cuidar de la familia las veinticuatro horas del día; en esta idea influyen los familiares del esposo.

No ha cambiado nada mi vida, es como si él estuviera acá, si se hubiera quedado lo mismo hubiera sido creo. Pues la verdad ya me acostumbré, yo estoy bien con mis hijos. El papel de la mujer en el pueblo ha cambiado, pero la mía no, y siento lo mismo. No he ganado nuevos espacios desde que se fue mi marido... mis cuñadas me dicen que debo conformarme con lo que me envía mi esposo, pues por tener un poco más me voy a ir a trabajar y voy a descuidar a mis hijos.

### c) Los costos emocionales y físicos de la migración para las mujeres “que se quedan”

Cuando la esposa del migrante asume el papel de jefa de familia realiza varias actividades al día, tales como la administración del hogar, la obtención de ingresos y el cuidado de la familia. Para muchas de ellas, esta saturación de roles se traduce en una sobrecarga laboral, emocional y mayor frecuencia de malestares psíquicos y físicos:

No ha sido fácil, por momento me siento muy agotada, ser papá y mamá a la vez es cansado, es mucha responsabilidad para una sola, a veces siento que ya no puedo, pero sólo lo pienso pues no puedo tirar la toalla, así que con todo y dolor de espalda y de cabeza me voy a trabajar y regreso y atiendo a mis hijos.

Sí me siento triste pues pienso que sería menos difícil si él no se hubiera ido, sí ha mejorado nuestra vivienda y los niños están mejor, pero al mismo tiempo es difícil para todos no tener a su papá, yo a veces todavía lloro sin que me vean, pues tampoco quiero ponerlos tristes a mis hijos.

La producción de bienes y servicios en la familia requiere, además de otros insumos, de tiempo para la ejecución de tareas no remuneradas. En su mayoría, las mujeres han asumido estas actividades, en particular las relacionadas con el cuidado y la atención de necesidades que no pueden ser satisfechas por otras instancias, ya sea porque se carece de ingresos suficientes (por ejemplo, para enviar a los hijos e hijas a una guardería), o porque no se considera deseable comprar dichos servicios (por ejemplo, el que las personas mayores vivan en una residencia de adultos mayores).

La verdad sí me espanta ¿cómo le voy a hacer? porque mi mamá está a mi cargo, si yo le digo, ella sabe que todos ellos dependen de mí y si yo llegara a faltar no sé qué pasaría con ellos porque a veces, entre una plática, ella me dice “ay hija, si tú nos llegaras a faltar quién sabe qué va a ser porque pues tú eres el hombre de la casa” [...].

#### d) Los impactos y transformaciones de la migración en los/as hijos

Las entrevistadas comentaron que afrontan conflictos con los hijos, los cuales surgen a partir de la emigración del padre. Los hijos más pequeños no conocen a su papá, expresan malestar emocional y conforme pasa el tiempo dicen que ya no lo quieren ver porque no viene:

Algo difícil ha sido enfrentar el dolor de mis hijos más pequeños por la ausencia de su padre. Yo al principio no les dije que se iba ir por tanto tiempo como se fue, pues pensé que estaban muy chicos y no lo iban a entender, pero poco a poco ellos se fueron dando cuenta que pasaba mucho tiempo y su papá no regresaba y se ponían muy mal. A veces lloraban, cuando en la escuela no faltaba quién los molestaba por no tener aquí a su papá... con el tiempo el más chico llegó a decir, ‘si ya no regresa no me

importa', pero en el fondo yo sabía que se estaba sintiendo muy triste por no tener aquí a su papá.

En ocasiones, el malestar de los hijos e hijas se traduce en problemas de conducta y rendimiento escolar, ante los cuales las madres no encuentran apoyo ni orientación para su manejo desde el ámbito educativo:

El más chico lo sintió mucho y me di cuenta porque empezó a bajar sus calificaciones, antes de que su papá se fuera de Tunkás para los Estados Unidos, hasta estaba siempre en el cuadro de honor, después ya no ponía atención en la escuela y aunque no reprobaba, iba pasando con puros sietes, y a veces ochos, pero ya no con nueves y dieces como antes. En la escuela nadie lo apoyó, y yo ya no sabía qué hacer para que volviera a estudiar como antes.

En la escuela se reflejó que Dianita estaba sufriendo porque su papá ya no vivía con nosotros, de ser una niña muy participativa, ya no quería hablar, aunque la maestra trató al principio de ayudarla, pues se enteró que su papá se había ido, ella no reaccionó y se fue volviendo cada vez más callada, al principio hasta tenía pesadillas por las noches y ya no quería dormir sola. Yo me sentía muy angustiada no sabía a quién acudir, quién me podía ayudar para sacarla adelante.

Al ser la familia un sistema en el que el cambio o movimiento de uno de sus miembros tiene un “efecto dominó” la descendencia también experimenta transformaciones en su rol dentro de la familia.

En el caso de las hijas, empiezan a adquirir un papel importante en la generación de ingresos para apoyar a la madre en los gastos del hogar. Ellas ven las preocupaciones que hay en la familia y externan su deseo de salir a trabajar.

Por otro lado, los varones participan más en las tareas de la casa y asumen el cuidado de hermanos/as menores cuando la madre sale a trabajar. Esto ante la ausencia del padre e incluso de otros hermanos mayores que también han migrado.

A medida que crecen, hijos e hijas establecen lazos más fuertes con la mamá, se integran al apoyo de los gastos de la familia, administran mejor los ingresos y logran tener una mejoría económica.

Los hijos que se quedan tienen que estar pendiente de la familia ante la emigración del hermano o hermana y del padre. Ya no se pre-

ocupan de la situación de los que se fueron sino de lo que se quedaron. Ellos comienzan adquirir nuevas responsabilidades.

Había algo que me preocupaba yo no quería que mi hermanito tuviera apego conmigo porque yo ya me iba a ir y le iba a doler mucho, entonces lo que hacía es que venía mi hermanito y me decía —vamos a jugar o vamos a hacer esto— y yo le decía— sí, al rato—, porque pensaba: si yo juego con él o salgo con él va a tener afecto conmigo y cuando yo me vaya le va a doler y seguí así hasta que yo me fui a Mérida y no sé si por estar afuera me cambió la forma de pensar entonces cuando yo regresaba ya jugaba con él.

Lo anterior refleja las estrategias de desapego emocional dentro de la familia ante la proximidad de la migración, lo cual no es una dimensión de rol necesariamente, pero sí es un cambio relevante. Los hijos se acostumbran a la ausencia del padre, a tal grado que están preparados para no verlo más.

A mí nunca me ha importado, que él haga lo que sea, ya no me interesa, no quiero parecer o pensar que no me importan mis papás, pero el día de mañana que falte no lo voy a extrañar.

En síntesis, la familia está cambiando al volverse una institución menos firme y jerárquica y más basada en un orden negociado. Se da un proceso de cambios a favor de variaciones en los roles de género, no sin la presencia de presiones y contradicciones entre miembros del propio núcleo familiar para que continúe la división del trabajo tradicional entre hombres y mujeres, incluyendo una división emocional del trabajo, con las mujeres como responsables, en gran medida, de llevar el lado emotivo de la relación.

Entonces quizás ése fue mi error, que yo lo acostumbré a que yo le resolvía las cosas. Entonces ¿qué pasa? —“ah! Me voy porque ella lo resuelve”—. Así lo pienso; arreció más mi responsabilidad con mi casa y con mis hijos cuando él se empezó a ir a Estados Unidos.

### e) Empoderamiento femenino

Para las mujeres entrevistadas, la incursión en las actividades productivas implicó un cambio radical de roles y estilo de vida, pues si bien tra-

bajaban en la casa y el campo, pocas de ellas salían de su comunidad para trabajar o habían vivido solas. A raíz de la migración se volvieron “la jefa del hogar”, tuvieron que trabajar para apoyar a sus hijos e hijas, incluso, algunas de ellas manifestaron que no contaron con el apoyo de nadie en su familia extensa.

De mí depende, de todo. Eso pasa luego con los papás, se invierten las cosas. La verdad le digo, el primer año que se fue, dependía sólo de él. Sí me desesperé porque no buscaba qué hacer, ¿cómo le voy a hacer para mantenerlos? Pero ya pasaron 10 años desde que se fue y ahorita me siento bien. Yo ahora tomo mis decisiones sin consultarle.

Asimismo, las esposas solamente consultan con su marido algunas cosas de mayor importancia o en las que consideran requerirán el respaldo económico de él para concretar ciertas decisiones; por ejemplo, si el migrante desea que sus hijos e hijas continúen sus estudios se le comunica que requerirá enviar más dinero.

Ahora que no está el esposo se sienten con mayor libertad; no tiene que pedirle permiso a nadie para ir a algún lugar.

Ahora tengo mayor libertad en estos momentos que no está mi esposo, La verdad sí, porque ahora no tengo que pedirle permiso a nadie, para que yo me vaya al lugar que deseo ir.

Aunado a un liderazgo en el hogar, ella sabe de sus derechos establecidos en su acta de matrimonio “y el acta de mis hijos dado que él los tiene reconocidos”, y advierte al esposo de que tiene que responder por ellos. Actualmente, ella es la jefa del hogar e incluso se siente más liberada sin la presencia de su marido. Sobrevive realizando diversas actividades como vender leña, comida, artesanías, además del apoyo de programas gubernamentales como *Oportunidades* y los ingresos provenientes de otros integrantes de la familia o de su familia extensa.

Hacerse cargo del hogar para las mujeres conlleva, en algunos casos, tener que aprender a negociar con los miembros de la familia; estar pendiente de mantener una buena comunicación con los hijos y fortalecer los lazos familiares que mantienen unida a la familia. Estas mujeres se hicieron cargo del hogar con el apoyo de su marido y sus hijos, además de que desde los inicios de su matrimonio tenían un fuerte rol en el

hogar. Aunque no estaban acostumbradas a estar solas y a jugar un rol preponderante en su hogar, tienen una clara percepción de superación.

#### f) Conflictos con la pareja: la infidelidad y el control

En algunas ocasiones el migrante intenta mantener el control sobre la familia a pesar de la distancia. Así por ejemplo, la comunicación con él se caracteriza por ser unidireccional —él llama a la familia— pues las esposas no cuentan con el número telefónico para localizarlos. Ellos argumentan que “les sale más caro” que sus esposas les llamen. La frecuencia con la que los esposos se comunican con su familia es quincenal o mensual, cuyas llamadas duran media hora, en promedio.

Los hombres continúan ejerciendo la autoridad a distancia a través del servicio telefónico, cuando las decisiones que debe tomar la mujer implican el desplazamiento de los hijos por varios días, aceptación de nuevos compromisos escolares, estado de salud, etcétera; si esto no es posible, las decisiones se posponen hasta el momento en que el padre esté de nueva cuenta en el hogar.

Los chismes que se dan en la comunidad influyen para que el marido no se comunique con la esposa e indague sobre posibles infidelidades:

Nunca faltan los chismes, la familia de él no puede verme hablando con nadie porque a la primera oportunidad le calientan la cabeza. Él aunque no vive aquí hace cuatro años, no deja de ser celoso. Hay veces que según él me llama para saber cómo están los niños y me hace la plática, pero poco a poco va interrogándome sobre lo que le dijeron, por ejemplo me dice “¿fuiste a Mérida esta semana? Y ¿a qué hora volviste? ¿Regresaste en la combi que maneja el vecino?” o sea cuando pasa eso es porque ya le calentaron la cabeza.

La infidelidad se da más en el hombre que en la mujer. La separación de la pareja durante largo tiempo ha ocasionado diversos problemas, por ejemplo, que el esposo empiece relaciones con otra mujer. Caso contrario ocurre con las mujeres, dado que su principal preocupación es atender las necesidades del hogar, pensando cómo van a arreglar los problemas que se presentan y la mayor parte del tiempo están trabajando.

¿Los celos del esposo? Bueno, no sé cómo decirlo. Yo tengo eso en mi mentalidad de que el hombre es de por sí [celo-

so]. Entonces no lo pienso, ni me preocupo, yo me ocupo de mis hijos, me ocupo de esto, como que no tengo tiempo de pensar '¿y si está con otra?'. Nada de eso.

Pues como yo soy su esposa y son sus hijos no debe ir con otra, pero si no quiere pues ni modo... lo extrañaba, pero al pasar el tiempo me adapté y dije pues ¿para qué me voy a enfermar? si él está bien... ¿tener otra pareja? no, no lo tengo en mi mente, nada. Estoy tranquila así como estoy.

Sin embargo, las mujeres de migrantes sufren conflictos emocionales porque el esposo empezó una relación fuera del matrimonio.

Soy una de esas personas, soy muy callada con mis problemas, que si tengo problemas sólo yo, ni a mi familia le cuento. Cuando se fue mi marido empecé a enterarme de chismes sobre la vida personal de mi marido, que tenía otra mujer... sí me dolió, me dolió muchísimo.

A pesar de ello, algunas de las mujeres entrevistadas demostraron fortaleza emocional en la separación de su pareja en cuanto a que siempre una tiene que buscar la solución para salir adelante y no tomar la decisión de irlos a buscar.

En el mismo sentido, comentarios de las entrevistas señalan que en el municipio hay mujeres que están acostumbradas al dinero que les manda el esposo y a pesar de que no les alcanza o tienen problemas económicos no pueden trabajar porque el esposo no quiere. Son mujeres que están sometidas por sus esposos migrantes, quienes a pesar de su ausencia física mantienen un control a distancia sobre ellas. De tal forma que las mujeres no pueden salir de la comunidad ni siquiera a trabajar porque eso le ocasionaría serios problemas con ellos:

Amigas y amigos, así que diga, no tengo, porque cuando salgo a la calle a comprar y veo a un amigo conocido, solamente lo saludo y no me detengo a conversar porque si lo observan los vecinos y vecinas lo comentan y llega los comentarios a la familia de mi esposo y eso no me gusta, sigo mi camino ¿Para qué me busco problemas con mi esposo? Pues aunque él no está aquí, es como si estuviera, pues yo no puedo dar de qué hablar.

Aunque no siempre me alcanza lo que él me envía, a él no le gusta que yo viaje a Mérida a trabajar pues dice que se pres-

ta a comentarios de la gente. Entonces, yo hago lo que puedo con lo que él manda.

## Discusión y conclusiones

En los últimos tiempos, la estabilidad familiar ha estado supeditada a la capacidad de sus miembros para adaptarse rápidamente a los cambios socioeconómicos que permiten o que requieren que ambos cónyuges trabajen fuera de la familia, demandando de ayuda externa para el cuidado de los hijos y creando situaciones en las que el sistema extra familiar puede avivar y exacerbar los conflictos de pareja.

El fenómeno migratorio en el municipio de Tunkás ha dado lugar a cambios sociales en la dinámica familiar, los cuales implican reajustes y suscitan conflictos entre sus integrantes. En ese contexto, las esposas empiezan a tomar las riendas del hogar ante la falta de ingresos y cumplen una doble función al ser las proveedoras económicas del hogar, sin descuidar las funciones de crianza que ya habían sido delegadas en ellas.

Lo anterior, como se mencionó en un principio, se refleja en un incremento de las jefaturas femeninas al pasar del 10.6% del total de hogares en 1990, al 17.66% en el 2010; lo cual ha dado lugar a cambios en las relaciones de género entre los integrantes de la familia.

Las mujeres ya no sólo se dedican a las actividades reproductivas al interior del hogar, sino también a las actividades productivas de tipo extradoméstico que antes sólo estaban asignadas a los hombres. Es decir, la migración sí se está traduciendo en un cambio en los roles de género tradicionalmente asignados a unos y otras dentro de las familias de Tunkás que participan de este fenómeno. No obstante, estos cambios para las mujeres no se traducen automáticamente en beneficios, el reajuste les está implicando costos. Entre ellos se pudieron identificar los siguientes:

1. La migración del esposo se traduce en una sobrecarga de trabajo doméstico y la necesidad de redefinir y negociar entre la madre y los hijos las condiciones que regularán la convivencia familiar. Con la partida de la pareja, las mujeres tienen que asumir el papel de padre y madre dentro del hogar y resolver solas todo lo relativo al mantenimiento de la casa, la crianza, el trabajo extradoméstico y la participación en la

comunidad. Por lo general, las mujeres hablan de sentirse agotadas y rebasadas ante esta situación. Entre menor sea la edad de los hijos e hijas cuando se da el fenómeno migratorio dentro de la familia, la carga y el desgaste será mayor para las mujeres. Esta sobrecarga se manifiesta en las mujeres a través de:

- Sentirse literalmente “agotadas”.
- Experimentar un estado de estrés continuo.
- Mantenerse en un estado emocional irritable, vulnerable y con ansiedad generalizada.
- Se enferman más frecuentemente de las vías respiratorias, mayor frecuencia de migrañas, dolores de espalda y sentir el cuerpo “como siempre cansado”.

Todo ello en conjunto puede ser interpretado como manifestaciones de la tristeza e incluso depresión que experimentan las mujeres. A lo anterior se suma el reporte de que la migración del esposo las coloca en una situación en la que no tienen tiempo para sí mismas. Así, el mayor riesgo es la falta de cuidado de su salud, el aumento de la automedicación y el uso de “remedios caseros”, ante las diversas enfermedades que se les manifiestan.

En virtud de lo anterior es importante que el municipio de Tunkás desarrolle programas sociales con los que pueda subsanar la sobrecarga a la que se ven expuestas las mujeres migrantes. Algunos de ellos podrían ser:

- a) Crear grupos de apoyo con esposas de migrantes en los que puedan hablar y recibir orientación psicológica y aprender estrategias para el manejo del estrés, ansiedad, angustia, tristeza y somatización ligada a la experiencia de ser pareja de un hombre que ha migrado. Para realizar estos grupos de apoyo se pueden establecer convenios con universidades públicas y privadas ya que su alumnado puede proporcionar el apoyo bajo la supervisión de sus docentes. Otra opción es establecer alianzas con organizaciones de la sociedad civil.
- b) Asesorar a las mujeres para la organización de “Bancos de Tiempo” que les permitan dar respuesta a todas sus necesidades sin erogación extra de dinero. En el banco de tiempo lo que se inter-

cambia son conocimientos, habilidades y destrezas (por ejemplo, una mujer que ayuda a otra en el cuidado de sus hijos por una hora, puede recibir a cambio la ayuda para cubrir la lista de supermercado). Cada mujer dice qué puede hacer y cuánto vale su hora. Existe una metodología y experiencias de trabajo en España al respecto, que se puede socializar con las mujeres de Tunkás.

2. Por otro lado se encuentra el impacto emocional que tiene la migración en los hijos que se quedan. La migración impacta más fuertemente en hijos en edad escolar (entre 6 y 16 años). Los más chicos no son tan conscientes de la ausencia del padre y los mayores tienen más recursos personales para sobrellevarla. En este sentido, es importante reforzar desde las escuelas el apoyo emocional en los escolares más afectados, de tal forma que lo emocional no merme su rendimiento académico. Para ello se deben desarrollar talleres de sensibilización respecto de los efectos de la migración dirigidos al profesorado a fin de que estén preparados para apoyar a sus estudiantes.

Con base en lo anterior, se resalta la importancia de impulsar propuestas de política pública y reformas legislativas en materia de género y migración, orientadas a la promoción y protección de los derechos humanos de hombres y mujeres afectadas por el fenómeno migratorio y sus familias en Yucatán. Asimismo, cuando uno o varios integrantes de la familia migran, se debe orientar y sensibilizar a las mujeres parejas de migrantes en comunidades de alta movilidad migratoria sobre las diferentes situaciones a las que se enfrentan cotidianamente, como la desintegración familiar, la falta de recursos económicos, el óptimo uso de las remesas, el cambio de roles de género, entre los más significativos. ■

*Recepción: Otoño de 2011*  
*Aprobación: Enero de 2012*

**Rocío Ivonne Quintal López**

Mexicana. Doctora en ciencias sociales por la UAM-Unidad Xochimilco. Es Profesora-Investigadora del Centro de Investigaciones Regionales “Dr. Hideyo Noguchi” de la Universidad Autónoma de Yucatán. Líneas de investigación: derechos sexuales y reproductivos, construcción de ciudadanía sexual, migración y VIH SIDA. Correo electrónico: rocioql4@hotmail.com y rocio.lopez@uady.mx.

## Referencias bibliográficas

- Guzmán, E. y Lewin, P. (2006). Migración y Desarrollo en la Península de Yucatán: Una mirada desde los censos. Camino Blanco, Arte y Cultura. Mérida, Yucatán.
- Hondagneu-Sotelo, P. (2007). La Incorporación del Género a la Migración: “No sólo para feministas”, Ni sólo para la familia. En M., Ariza y A. Portes (coords.) El país transnacional. Migración mexicana y cambio social a través de la frontera. México: UNAM, Instituto de Investigaciones Sociales, Miguel Angel Porrúa Editores.
- Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI, 2011). Perspectivas estadísticas en Yucatán. México: El autor.
- Kvale, S. (1996). *Interviews. An introduction to qualitative research interviewing*. Thousand Oaks: Sage.
- Muse-Orlinoff, L., & Lewin Fischer, P. (2010). Introduction. In W. Cornelius, D. Fitzgerald, P. Lewin Fischer & L. Muse-Orlinoff (Eds.), *Mexican migration and the US Economic crisis. A transnational perspective*. San Diego: Center for Comparative Immigration Studies, University of California San Diego.